Â¡ESOS SON HOMBRES!

DescripciÃ³n

Â¡VALIENTES!

Hoy nos cuenta Hechos de los ApÃ³stoles, en la Primera Lectura, que los guardias llevaron a los ApÃ³stoles a la presencia del SanedrÃn.

El Sumo Sacerdote los interrogÃ³ con rabia, desprecio y les dijo:

Â«â??Les hemos prohibido enseÃ±ar en nombre de JesÃºs sin embargo, ustedes han llenado a JerusalÃ©n con sus enseÃ±anzas y quieren hacernos responsables de la sangre de ese HombreÂ»

(Hch 5, 28-31).

Termina diciendo Hechos:

Â«Pedro y los apÃ³stoles replicaron: â??Primero hay que obedecer a Dios y luego a los hombresÂ»

(Hch 5, 30).

Â¡QuÃ© actitud tan valiente!, Â¡esos son hombres! decÃa un amigo con entusiasmo cuando veÃa la respuesta varonil de una persona generosa y servicial.

Y es que es tan grande y sincero el amor que te tienen JesÃºs que por dar testimonio de Ti estÃ¡n dispuestos a todo.

TodavÃa recuerdo, creo que ya te lo habÃa contado en una ocasiÃ³n, que cuando me fui a confesar, yo tenÃa 17 aÃ±os… Y entre otros pecados, le dije al sacerdote que me confesaba de habermedejado llevar por los respetos humanos.

Es decir, que me habÃa faltado valentÃa para defender mi fe frente a mis amigos.

HabÃa cedido a la tentaciÃ³n de quedarme callado cuando se ofendÃa a Dios o la Iglesia y el sacerdote que me confesaba, lo recuerdo perfecto, me dijo:

â??Mira, a los apÃ³stoles los llevaron a la muerte por defender a JesÃºs. Luego algunos santos de los primeros siglos fueron mÃ¡rtires por defender su amor a Cristo. Incluso algunos como San Lorenzo, los quemaron en una parrilla…

Bueno pues despuÃ©s de decirme todo esto, lo recuerdo como si fuera ayer y no puedo creer que hayan pasado treinta aÃ±os; me terminÃ³ diciendo: â??*AÂ ti no te vendrÃ¡ mal una quemadita.*

DAR LA CARA POR DIOS

Â¡Es verdad! CuÃ¡ntas ocasiones tenemos de hablar con la familia, con los amigos o compaÃ±eros de clase, con los colegas de trabajo; de lo que llevamos dentro, de dar testimonio alegre de nuestra fe.

Primero que nada, con nuestras pequeÃ±as obras de servicio. En la casa, con el interÃ©s por los demÃ¡s, especialmente por las personas que quizÃ¡s hace tiempo que no sabemos nada de ellas.

Pero despuÃ©s tambiÃ©n con la palabra, cuando de forma espontÃ¡nea surge la sobremesa, pues

temas de conversaciÃ³n donde hay que dar la cara por Dios y por la Iglesia.

Pues queremos hablar siempre con alegrÃa y buen humor, sin discutir, sin ofender, pero al mismo tiempo sin miedo a que nos tachen de *mochos,* sin miedo al quÃ© dirÃ¡n.

Sabes de dÃ³nde viene la palabra *mocho,* bueno pues segÃºn tengo entendido en la guerra cristera de MÃ©xico, del siglo pasado.

Cuando se perseguÃa a los cristianos por el hecho de ser cristianos, los federales, es decir, los soldados a las Ã³rdenes del presidente Plutarco ElÃas Calles, les cortaban una mano a los sacristanes de las Iglesias y quedaban *mochos* de las manos para que no pudieran ayudar mÃ¡s como sacristanes.

Es muy brutal verdad, pero al final ellos, quizÃ¡ por complejo a esa condiciÃ³n a la que habÃan quedado reducidos, se quedaban el resto de sus dÃas encerrados en las sacristÃas, encerrados en las Iglesias.

Y asÃ se acuÃ±Ã³ el concepto de â??mochoâ?? los que se encierran en las Iglesias y en las sacristÃ-as y no salen a la calle.

CRISTIANOS ALEGRES EN EL MUNDO

Bueno pues tÃº y yo ni queremos ni podemos ser mochos, sino cristianos alegres que sabemos estar en cualquier ambiente, sin ser mochos, pero sin ceder tampoco a las cosas que ofenden a Dios porque denigran al hombre.

TÃº llevas la fiesta por dentro, tÃº no tienes cara de funeral sino la alegrÃa de la resurrecciÃ³n de JesÃºs en el rostro sereno y alegre.

Hoy JesÃºs en nuestros paÃses de AmÃ©rica Latina, pues no nos matan por ser cristianos, como sÃ que pasa en algunos paÃses donde gobierna por ejemplo, el estado IslÃ¡mico y siguen matando muchos cristianos por su fe.

Sin embargo, en nuestros paÃses sÃ que podemos notar cÃ³mo a veces como una cierta persecuciÃ³n mÃ¡s sutil, con la ironÃa, con la sonrisa burlona o el comentario de doble sentido de algunas personas a nuestro alrededor, cuando queremos vivir con coherencia nuestra fe en medio del mundo.

Y TÃº JesÃºs hoy me preguntas:

Â Â¿Te avergÃ¼enzas de hablar de MÃ?

Â¿Te da un poco de pena que se burlen de ti por ser cristiano?

por decir que quieres ir a misa cuando estÃ¡s de paseo con los amigos, porque es domingo.

Pues que no te quepa duda, asÃ como se fortalece tu uniÃ³n de amistad con los amigos, si das la cara por ellos cuando estÃ¡n ausentes, asÃ con el mejor de los amigos: JesÃºs.

Tu fe se robustece cuando das la cara por Ã?l.

Aumentar la fe, es aumentar el cariÃ±o.

Tener miedo a hablar de Dios que es nuestro amor, nuestro bien, nuestro todo eso sÃ que es ridÃculo.

FÃjate que un enamorado habla de su novia con entusiasmo, sin miedo, ni vergÃ¼enza, incluso hasta pierde un poco el pudor para hablar de ella, parecerÃa que no existe en el mundo mÃ¡s que esa persona.

JesÃºs y TÃº nos proteges, TÃº nos ayudas, TÃº nos llevas adelante siempre, TÃº te nos das como alimento en la EucaristÃa, eres el mÃ¡s grande amor,Â el autor del cielo y de la Tierra,

Â¿CÃ³mo vamos a tener vergÃ¼enza para hablar de Ti?

CON CARIDAD PRIMERO

Y, Â¿cÃ³mo hablamos de Dios?…

Pues en primer lugar con nuestro cariÃ±o a los demÃ¡s, porque nada arrastra tanto como el cariÃ±o y despuÃ©s predicar con el ejemplo, con nuestra coherencia, es decir demostrar con los hechos que nos gusta vivir asÃ, que nos ayuda vivir asÃ, que nos hace muy felices vivir asÃ.

Porque si no somos coherentes, pues daremos la impresiÃ³n de que en el fondo no creemos aquello que decimos.

El Papa Francisco nos anima frecuentemente a mostrar a JesÃºs con el ejemplo, a responder con el testimonio de una vida que se entrega en el servicio, de una vida que se toma sobre sÃ el estilo de

Dios, la cercanÃa, la compasiÃ³n, la ternura y se entrega en el servicio.

Y por eso dice el Papa, *â??a sembrar semillas de amor, pero no con palabras, sino con ejemplos concretos, valientes, no con condenas teÃ³ricas sino con gestos de amorâ??*.

Hoy que vivimos en una sociedad casi tan pagana como la de la Ã©poca de los primeros cristianos, si no es que mÃ¡s, quizÃ¡ no sirva recordar cÃ³mo vivÃan ellos para seguir su ejemplo.

CARTA A DIOGNETO

FÃjate hay un tesoro de carta del siglo II, una carta a un tal Diogneto, que describe cÃ³mo viven los cristianos en ese mundo pagano.

Te voy a leer un poco:

â??Los cristianos no se distinguen de los demÃ¡s hombres ni por el lugar en el que viven, ni por su lenguaje, ni por sus costumbres. Ellos, en efecto, no tienen ciudades propias.

Ni utilizan un hablar insÃ³lito, ni llevan un gÃ©nero de vida distinto. Siguen las costumbres de los habitantes del paÃs, tanto en el vestir, como en el tono de su estilo de vida.

Y sin embargo, dan muestras de tener un tenor de vida admirable. Y a juicio de todos, increÃble. Igual que todos, se casan y engendran hijos, pero no se deshacen de los hijos que conciben.

Tienen la mesa en comÃºn, pero no el lecho. Viven en la carne, pero no segÃºn la carne. Viven en la Tierra, pero su ciudadanÃa estÃ¡ en el Cielo.Â

Obedecen las leyes establecidas y, con su modo de vivir, superan esas leyes. Aman a todos y todos los persiguen. Se los condena sin conocerlos. Se les da muerte. Y con ello, reciben la vida.Â

Son pobres y enriquecen a muchos, carecen de todo y abundan en todoâ??.

Y termina diciendo esta epÃstola, con que tambiÃ©n nosotros terminamos nuestra oraciÃ³n:

Â«Para decirlo en pocas palabras, los cristianos son en el mundo, lo que el alma es en el cuerpoâ??.Â